

la orquesta, bajo la batuta del maestro D. Miguel González, ejecutando la rumbosa, magnífica y variada música de Valle, propia de esa Hora Canónica. El júbilo irradiaba en los semblantes, al recordarse entre aquellas armonías del inmortal compositor mexicano el milagro de los fuegos del Cenáculo.

Concluida la Tercia, comenzó luego el incruentado Sacrificio de la Redención, que celebró el Illmo. Sr. Díaz con el fervor con que siempre lo hacía, ayudándole como Diácono el Sr. Presb. D. Pedro Arróniz y como Subdiácono el Sr. Presb. D. Juan Quintero.

La música escogida para esta función fué la grande del afamado maestro italiano Lauro Rossi, uno de los genios más notables de la Italia artística. Esa composición sagrada se distingue por su magnificencia y rumbosidad; y la interpretaron á las mil maravillas los veinte profesores de la orquesta, luciendo sus magníficos timbres de voz y su notoria pericia el tenor D. Dionisio Rojas Vértiz y el barítono D. Darío Marmolejo. El mejor encomio que podemos hacer del servicio musical del Coro en este día, lo mismo que de los de los otros días de esta gran solemnidad, es que no extrañamos la orquesta de Guadalajara, que trabaja en las grandes solemnidades religiosas ordinarias.

Concluido el Evangelio y recibida la bendición del Prelado oficiante, el Sr. Cura Dr. D. Luis Silva, orador anunciado para la espléndida función del Santo Patriarca, subió, acompañándolo varios eclesiásticos, á la cátedra del Espíritu Santo, y sentando como texto de su discurso la frase relativa al José de la Antigua Ley: *Filius accrescens Joseph, filius accrescens*, cuyo superlativo hebreo de suma fuerza pinta de un rasgo el granador siempre creciente del hijo de Israel, hizo ver en su bien estudiado y compuesto sermón, que el ideal profético del moribundo Jacob, tuvo su más amplia, exacta y sublime aplicación en el José de la Ley de Gracia, en el Padre Ectímatico de Jesús y Esposo Verdadero de María, la grandeza creciente del cual se fué constantemente desenvolviendo en el orden individual, familiar y social, siendo esa grandeza, patentizada al mundo en los últimos tiempos, el antídoto de los grandes males que hoy afligen al orbe en el individuo, en la familia y en la sociedad.

Como se vé, el magnífico plan del joven orador fué vasto y bien organizado. Y en verdad que lo supo desarrollar perfectamente, con profundidad y elevación de ideas y con magnificencia de estilo y galanura de lenguaje, que acusan en el sabio autor de esa pieza oratoria copiosa erudición, superior á su edad, y talento nada común; añadido todo á la facilidad para decir y á ese don, algo escaso y sin embargo muy necesario, de dar

concreción á las ideas, comunicándoles actualidad ó interés de tiempo y de lugar.

La recitación fué ejecutada con expedición y vigor, que denuncian en el jóven eclesiástico su poderoso organismo y privilegiada salud.

Por lo demás, casi van de sobra estas apreciaciones, cuando el laureado Párroco actual de Teuchitlán muy conocido, es ya, sobre todo en Guadalajara (donde siempre que está de paso es muy solicitado para el púlpito en las grandes solemnidades), como uno de los más afluentes y distinguidos oradores de la Arquidiócesis.

El resto de la solemnidad en este día no fué sino el cumplimiento del Programa, y como la noche, después de tantas, del género contrario, se presentó magnífica, presidida por una luna espléndida y casi en la llena, se dispuso que en la Plaza de Armas, dentro de la improvisada plaza de toros, fueran quemados, como en realidad se hizo á eso de las diez de la noche, unos vistosos

Fuegos artificiales

de primorosas luces de Bengala, que fueron vistos, como era de esperarse, al ser esta una diversión tan popular, por una concurrencia numerosísima, situada principalmente en los tablados, término técnico de significación especial en la tauromaquia zapotense.

El tiempo iba entretanto corriendo veloz, y aunque las amenazas de lluvia, continuaban, como la impaciencia reinaba, sobre todo en los forasteros que no podían prolongar mucho su viaje, determinóse que el domingo próximo, por la mañana, se tuviese todo arreglado para que en ese día se verificara, por más que el aspecto de la atmósfera no fuese enteramente satisfactorio.

La gran Procesión Josefina.

espectáculo el más notable y que más concurso de multitud de poblaciones, aun lejanas, atrae á Zapotlán.

Amaneció, por fin, el 26, fecha entonces con tanto anhelo deseada, y un soberbio repique á vuelo dado á las cuatro de la mañana, por todas las campanas de la Parroquia, señal de que la procesión siempre se haría en ese día, hizo saltar de la cama presurosas á cuantas personas tenían que trabajar en la pre-

paración de los cuadros bíblicos o alegóricos, llamados *insignias*, que se le habían encomendado.

Como dijimos, esta celebre procesión, que tanto renombre ha dado á Zapotlán en la República, la introdujo en uno de los dos años en que el Mayordomo fué el rico agricultor D. José María Manzano, el M. R. P. Capuchino del Convento de Guadalupe de Zacatecas Fr. José María Álvarez, y recibió después grande impulso, primeramente del M. R. P. Fray Bernardino Pérez, oriundo de Zapotlán, religioso del dicho Convento y que murió en flor de santidad, y después, de los Sres. Presos, D. Rafael Silva y D. Pablo Contreras, zapotlenses, y del Sr. Dr. Don Atenógenes Silva, y si la gran procesión estuvo verdaderamente regia, grandiosa, mucho más de lo que de por sí lo es, en los años de 1857, 1865 y 1880, siendo Mayordomos, respectivamente, el Sr. Preso D. Rafael Silva, el Sr. D. Ramón Velasco y la Sra. D.^{ca} Carlota García de Gómez, en este año de 1890 decirse puede que llegó á su apogeo, debido particularmente á la dirección é influencia del Sr. Lectoral Silva.

Dióse pues el primer aviso á las personas encargadas de las insignias, quienes, cumplido el precepto de la Misa, para lo cual desde muy de madrugada, según oportunamente habíase anunciado, celebraron varios sacerdotes el Santo Sacrificio, pusieron manos á la obra, concluyendo el arreglo de las andas en que se habían de representar los cuadros y vistiendo á los niños y niñas á quienes correspondía fingir los personajes de los mismos cuadros. Por supuesto que los trabajos preparatorios de las llamadas insignias duraron, si no todo un año, sí varios meses, dejándose listas las cosas para los días inmediatos á la procesión, y sobre todo para la víspera de ella, desde la cual, según la costumbre, se rizo á las niñas que tenían papel en esa espléndida ceremonia.

A eso de las ocho de la mañana, dada la segunda señal de la procesión con otro solemne repique á vuelo en la Parroquia, ya el Sr. Canónigo Silva recorría los puntos donde se preparaban las principales insignias, y con especialidad las vastas andas de Señor San José, que se trabajaron con mucha anticipación en la amplia casa del Sr. D. Patricio Castillo, en la cual, por la buena voluntad de su dueño y por prestar comodidades propias del caso, se construyó el esqueleto ó bases del grande aparato que después fué sacado, para su conclusión, á la calle, al abrigo de una gigantesca tienda de campaña, impenetrable á las amenazantes lluvias.

En el interim, y á pesar de que el cielo no estaba nada azul y aun á ratos casi ya se sentía la húmeda brisa de las nubes

que se desprenden á corta distancia en copiosa aspersión, confiando, tanto el Sr. Silva como todas las personas interesadas en el buen tiempo, en la protección de Señor San José, proseguíanse con ahinco los preparativos por todas partes, y las calles por donde la inmensa comitiva debía desfilar adornábanse con la esplendidez y lujo posibles, y las insignias terminadas encaminábanse á la cuadra oriental de la Plaza de Armas, donde se iban situando ordenadamente, y grupos numerosos de gente veíanse por aquí ó por allá, contemplando y examinando á su gusto los diferentes pasajes bíblicos ya terminados y admirando los hermosos tipos de belleza de los niños ó niñas que con una seriedad y aplomo simpáticos representaban los personajes reales ó alegóricos de la Religión.

Por fin, sonó alegre y estruendoso el repique tercero en la Parroquia, y reunidos ya todos los cuadros representativos, comenzó á desfilar la inmensa, la grandiosa, la sublime procesión zapotlense de Octubre de 1890, precedida de tanta fama, desde mucho antes de realizarse, y esperada con ansia tanta por propios y extraños.

¡Qué espectáculo tan magnífico, tan imponente y conmovedor, el de ese desfile, el de esa procesión de imperecedero recuerdo! ¡Cómo deseaba allí en esos momentos el autor de esta Reseña la paleta del más inspirado pintor! ¡Qué material tan abundante habría encontrado allí para su divino pincel Buonarroti mismo, el sublime autor del *Juicio Final*! ¡Como suspiraba yo entonces porque siquiera una gran cámara oscura hubiese daguerreotipado el maravilloso conjunto, la estupenda exhibición de cuadros, que sabe Dios hasta cuándo volverá á verse con tanto esplendor y suntuosidad! ¡Y cuán pasajero, qué rápido y corto se hizo á todo el mundo el tiempo en que se pudo gozar del espectáculo, cuando cada uno de los cuadros requería largas horas para su contemplación! ¡Y también cómo se sentía y se deploraba que las maravillas de tanto y tan exquisito trabajo, expresión de tantos ideales hermosos del arte, pasaran como una encantadora visión que luégo se desvanecía!.....

Mas prosigamos.

Comenzó, por tanto, la procesión á desfilar con lento paso. Iban delante los gigantescos aparatos de vistosas formas, que los indígenas de Zapotlán llaman *arcos*, en los cuales, rodeados de una ornamentación *sui generis*, colocan esos hijos de los aztecas las imágenes de los santos; y luego seguían, entre las agudas y penetrantes melodías de pequeñísimas flautas, acompañadas de los tupidos redobles de pequeños atambores, las tradi-

cionales danzas indias, que se conocen con el nombre de *los sonajeros*, y otras, que recuerdan los tiempos anteriores á la conquista y, que modificadas por los misioneros que los convirtieron á la fé cristiana, con la tenacidad propia de la raza todavía conservan los descendientes de los Pielas Rojas. A continuación, abrían la marcha cuatro ángeles á caballo, ó sea cuatro hermosos niños (1) elegantemente vestidos de ángeles que llevaban en la mano derecha espadas de fuego con aspecto encantadoramente militar y montando corceles magníficos ricamente enjaezados y cargados de vistosos adornos; y tras de ellos oíase el redoblar de los tambores y el marcial acento de los clarines que, con todas las reglas del arte músico guerrero, tocados eran por una banda compuesta de 10 plazas con el uniforme blanco de soldados mexicanos, en pos de los cuales, marchando á paso redoblado y en formación perfecta, iban 21 zapadores de larga y poblada barba y de alta é igual estatura, vistiendo el traje de gala con que en una gran parada se presentan los cuerpos de esa clase y llevando á la cabeza una charanga ejecutando las piezas propias de su oficio. Estos grupos militares, preparados y proporcionados por el Sr. Presb. D. Pablo Contreras, guiaban, como sirviendo de vanguardia,

Los 27 cuadros bíblicos y alegóricos.

que formaban la parte principal y más admirable de la procesión, los cuales eran los siguientes:

1. ° — Josué deteniendo al Sol.
2. ° — El santo celo de Matatías.
3. ° — Esther confunde á Aman.
4. ° — El Arcángel San Rafael indica al joven Tobías que saque el pez del río Tigris.
5. ° — Rebeca llegando á la presencia de Isaac.
6. ° — La vara de Aaron trasformada en serpiente.
7. ° — Murmuran los Israelitas en Raphidim por falta de agua, la que Moisés por orden de Dios hace salir de la piedra de Horeb.
8. ° — Por la Fé, la Esperanza y la Caridad se salva el mundo.

(1) De estos cuatro niños, tres fueron los mismos que salieron á caballo en el Reparto de Décimas, proporcionados por las personas que entonces los sacaron; y el cuarto lo proporcionó el Sr. D. Vicente Sanch

9. ° — Dios inspirando el espíritu profético en el pastor Amos.
10. ° — Evasión de David.
11. ° — El martirio de los Macabeos.
12. ° — Abraham despidiendo á Agar y á su hijo Ismael.
13. ° — Moisés salvado de las aguas por la hija de Faraon.
14. ° — David apacienta el rebaño de su padre Isai.
15. ° — Bebeca y Eliezer en la fuente.
16. ° — El Maná que sirvió de alimento á los Hebreos.
17. ° — El profeta Abdías presentando á Jeroboam diez pedruzcos de su manto.
18. ° — Darío salva á Daniel del Lago de los Leones.
19. ° — Llegada de Jacob á la casa de Laban.
20. ° — ¡Huesos secos, oid la palabra del Señor! (Ezequiel XXXVII).
21. ° — José interpreta los sueños de Faraon.
22. ° — Los Hebreos cautivos llorando su prisión á orillas del río de Babilonia.
23. ° — Los Hebreos reedificando los muros de Jerusalén.
24. ° — Castigo de la mujer de Loth.
25. ° — El sacrificio de Abraham.
26. ° — Samuel consagrando á Saul.
27. ° — Trono del Gloriosísimo Patriarca Señor San José.

Todos estos 27 cuadros, de los cuales 25 son bíblicos, y tan solamente dos alegóricos, á saber: el que simbolizó á la Fé, la Esperanza y la Caridad salvando al mundo, y el trono en que se figuraba la apoteosis del Excelso Artesano de Nazareth, fueron, con dos excepciones, de grupos de personajes á las mil maravillas representados por niños y niñas que, según la costumbre, anticipadamente se escogieron entre los mejores tipos de belleza existentes en la población, en la cual por cierto, y como es natural bajo un cielo espléndido, en medio de una naturaleza sonriente que parece un Eden y con un fresco y delicioso clima que se diría fué hecho *ex professo* para sentir agrado, no escasean sino abundan, especialmente en la niñez, modelos magníficos de plástica hermosura humana, donde la forma estética se ostenta iluminada por ese esplendor celestial que á la fisonomía comunica el espiritualismo cristiano, donde la gracia ennoblece y sublima á la naturaleza.—Y ya es de suponerse, y por sabido se calla, que ser elegidos para figurar en las insignias ó para salir de ángeles, como ellos dicen, es para los niños, y las niñas un triunfo en esa especie de tácito concurso de belleza, triunfo que alhaga la vanidad infantil de esos ángeles de

la tierra, á quienes la deseada elección llena de alboroto y da una resistencia heroica para sufrir las fatigas verdaderamente penosas de la representación, la cual muchas veces les exige ir inmóviles durante largas horas en actitudes molestas y difíciles de mantenerse constantemente.

Como lo indicamos antes, no es posible detenerse analizando y exponiendo las bellezas y primores de arte y de lujo contenidas en esos 27 cuadros, cuyos autores, todos sin excepción, esmeráronse en lo que se denomina "quedar bien," poniendo todo su ahinco en desempeñar su cometido cuanto mejor les fuera posible. Únicamente haremos notar que, por su mérito artístico y por su magnífica idea enteramente original y muy bien ejecutada, lleváronse la palma los dos cuadros alegóricos; y que de los bíblicos nos robaron más la atención el de Josué deteniendo al Sol, el de Esther confundiendo á Amán, el de Moisés haciendo brotar el agua de la peña, el del martirio de los Macabeos, el de José interpretando los sueños de Faraon, el de la reedificación de los muros de Jerusalén por los Hebreos y el del castigo de la mujer de Loth. Pero volvemos á repetir: que todos los autores de los cuadros lo hicieron perfectamente y lograron éxito completo, que deja muy bien parada y pone más alta que nunca la fama artística de Zapotlán en esa grandiosa exhibición de su fiesta josefina.

De los niños, necesario es consignar que estuvieron á la altura de su papel, desempeñándolo cada cual con simpática gravedad y con aplomo de consumados artistas. Sobre todo estuvieron admirables el rey Faraon (la niña Concepción Hermosillo) con su aspecto de hombre profundamente preocupado y meditabundo con motivo de sus misteriosos sueños; el monarca Asuero (el niño Salvador Martínez) volteando airado su real semblante y viendo con mirada terrible al traidor Amán; y este mismo favorito (el niño Manuel González Chavez), confundido, aterrificado, al ver descubierta su perfidia.

La Redención! hé aquí la idea matriz á la cual se referían más ó menos directamente los 27 cuadros.

Mas como en el drama divino de la Redención, á José, al Esposo de María y Padre Estimativo de Jesús, toca un papel grandioso en que se trasparenta el ideal sublime de su grandeza, de la cual fluye su poder protector, á cuya sombra se ha colocado Zapotlán, ya se deja entender que el cuadro en que aparece el Patriarca Santísimo siempre ha de ser el principal y que en su formación, de consiguiente, se ha de concentrar el mayor esmero, poniendo á contribución la inspiración artístico-eligiosa en sus más altos vuelos y una magnificencia y laborio-

sidad á toda prueba. Cada año es diferente la forma con que se representa á Sr. S. José en su famosa procesión de Octubre. Y habiendo tocado por deber en el año pasado, excogitar esa forma, al Sr. Canónigo Silva, quien, por comisión, ideó las formas de los últimos años, puso en juego, como es de suponerse, con su mayor anhelo, su notable aptitud artística, fruto de la cual fué que se expresara en el cuadro dicho la *apoteosis del Santo Patriarca*. En este sentido, por tanto, se comenzó á trabajar con mucha anticipación, y cuando ya estaban los preparativos concluidos, determinóse armar el aparato y darle la última mano, según lo anotamos antes, en la casa del Sr. D. Patricio Castillo, donde la víspera de la procesión fueron recibidas y colocadas en un salón convertido en oratorio provisional que á toda hora estaba lleno de gente venerándolas y rezando cerca de ellas, las sagradas imágenes de Jesús, María y José, hasta que se las colocó en el vasto y lujosísimo aparato que les sirvió de trono y de cuyo arreglo y compostura se encargaron, previo el ideal del Sr. Lectoral Silva, el Sr. Presb. D. Rafael Silva y el Sacristán de la Parroquia D. Gorgonio Vasquez. Estas colosales andas fueron, como tenía que suceder, las que dieron más quehacer y se terminaron más tarde.—Vamos ahora á presentar á nuestros lectores (aunque ya de alguna manera la dió la fotografía con la vista que á la hora de procesión sacó del cuadro, desde la azotea del portal de Urzúa, esquina oriental-norte) una ligera idea del

Trono que representó la apoteosis de Señor San José.

Este magnífico solio, cuya altura fué de nueve metros y para la concepción de cuyo ideal puso el Sr. Silva sus cinco sentidos y empleó largas meditaciones, compúsose de cuatro partes principales ó cuerpos, en la forma siguiente:

Servía de base ó primer cuerpo un prisma ó zócalo cuyas bases eran rectángulos y que en el frente contaba seis varas de longitud por cuatro de altura. La pintura de este primer cuerpo figuró elegante mármol de color oscuro.—Sobre y en derredor del zócalo se levantaba una escalinata, cuya superficie imitaba la plata, mediante una tela de brillante papel estañado y arrugado, y cuyas graciosas molduras salientes semejaban á la vista el reverberante oro. El zócalo y la escalinata eran como la perna del monumento cuyo objeto indicaba el zócalo, en el frente del cual se leía: *Honor y gloria á Señor San José: Alabanza á Señor San José*.—En el centro de esa base ó primer cuerpo fué colocado como segundo cuerpo un grande pe-

destal también de argentada superficie, conforme al mismo sistema. En la parte superior de este pedestal descansaban las tres hermosísimas y venerandas imágenes de Jesús, María y José; y en el frente veíase una grande y vistósísima corona de laurel conteniendo dentro con grandes letras doradas la palabra *Apoteosis*; y abajo, en línea horizontal, escritas con caracteres de oro, tres para Zapotlán fechas imperecederas, á saber: 1749, 1806 y 1890 (1).—Sobre el propio zócalo y á derecha é izquierda del mencionado pedestal aparecían otros seis pedestales menores de la misma forma que el mayor, tres de cada lado, sobre los cuales iban de pie seis niños vestidos de ángeles alados llevando áureas liras y copas de oro en las manos, los cuales, como se leía en las frentes de los basamentos, eran alegorías ó símbolos de la *Ciencia*, el *Arte*, la *Música*, la *Poesía*, el *Comercio* y la *Industria*. Abajo del zócalo, en la parte delantera, veíanse además cuatro ángeles, dos de cada lado, teniendo en las manos incensarios de oro los de la derecha, y copas oro los de la izquierda; encima del zócalo, estaban parados, en las orillas derecha é izquierda, sin pedestal, otros dos ángeles turiferarios; y al pie y frente de la escalinata, se encontraban otros dos ángeles, reclinados, que sostenían con las manos un magnífico y primoroso monograma que decía: JOSÉ.—Como tercer cuerpo seguía un amplio y rico dosel carmesí con franjas de oro, bajo del cual venían á quedar cómodamente abrigadas las tres imágenes de la Sagrada Familia, de las cuales la del Niño Jesús iba en medio, y las de María y José á derecha é izquierda del Divino Infante, á quien contemplaban estáticos.—Y finalmente, como remate ó cuerpo último del monumento, divisábase á la estatua de la Religión en forma de una virgen celestial que, de pie y con sus blancas alas extendidas, y en actitud de remontarse al cielo, cobijaba todo el gigantesco y soberbio cuadro de esa apoteosis del Santísimo Patriarca de Nazareth.

Tal fué el Trono de Señor San José en la inolvidable procesión de 1890.

Muchos comentarios podríamos hacer del bellissimo ideal que para esa simbólica apoteosis del carísimo Patrono de Zapotlán,

(1) Esta última fecha, por casualidad, ó mejor dicho, providencialmente, vino, por la horrenda lluvia de ese año, á figurar dignamente al lado de las otras dos, ostentándose de este modo en las tres la protección de Señor San José á su pueblo en medio del desastre. Cuando el Sr. Silva determinó que 1890 hiciera compañía á 1749 y 1806, ¡qué lejos estaba de pensar en el siniestro del año último y de querer, de consiguiente, unir los tres años bajo el aspecto de lo terrible! Ahora ya las tres fechas son tremendo-gloriosas!.....

concibió é hizo ejecutar en el año citado el Sr. Silva; pero esos comentarios alargarían demasiado el presente folleto. Los dejamos á nuestros lectores; y únicamente agregaremos que muy oportuno fué el pensamiento de expresar en esa gran procesión josefina, como capital idea, como principal cuadro, la glorificación, la apoteosis, del sublime Obrero de Nazareth, ahora que el ideal de ese Jefe Sacratísimo de la Familia Modelo, de la Familia de Dios, ya recibe culto solemne y esplendoroso por toda la tierra, y que dos egregios Papas lo muestran al mundo entero como la solución de la espantable crisis, principalmente social y económica, por la cual atraviesa hoy la civilización.

Digamos ahora por orden quienes fueron las

Personas que se encargaron de los 27 cuadros

y quienes fueron los

Niños y niñas que representaron los personajes.

1er. Cuadro.—*José deteniendo al Sol*.—(Su autora la Sra. D.^{ca} Francisca Contreras de Cortina).

Personajes y sus representantes: A "Josué" lo representó el niño Antonio Villegas. A un "Jefe abandonado," el niño Carlos González. A un "Clarín de ordenes," el niño Baldómero González, el cual iba tocando perfectamente el instrumento. A un "Amorreo herido por el caballo," el niño Enrique Robles. A un "Amorreo muerto," el niño Elías Robles. A "Cuatro Amorreos que peleaban con los Hebreos," los niños Cayetano Robles, Miguel Ochoa, Luis Eguiarte y Publio Zepeda. Y á "Tres Hebreos combatiendo con los Amorreos," los niños Carlos Contreras y José González y la niña Carmen Contreras.

2.º cuadro.—*El santo celo de Matatías*.—(Su autora, la Srta. Rita Brizuela de Castellanos, con ayuda de los barrios del Santuario y de Todos Santos).

Personajes y sus representantes: A "Matatías, en actitud de dar muerte á los idólatras" lo representó la niña Virginia Rolón. A un "Oficial que presidía los sa-

crificios y que huía," el niño Ignacio Puga. Y á un "Judío muerto bajo el santo celo del anciano," el niño Luis Puga.

3er. cuadro.—*Esther confunde á Amán.*—(Su autora, la Srita. Concepción Ochoa Parra, auxiliada por la Sra. D.^a Angela Ulloa de Gómez, quien se encargó de Esther, por la Sra. D.^a Teresa Adame de Gómez y por el Sr. Dr. D. Eustaquio Mendoza.

Personajes y sus representantes: A la "Reina Esther" la representó la niña Angela Morales. "Al Rey Asuero," el niño Salvador Martínez. Y al "Ministro Amán," el niño Manuel González Chavez.

4.º cuadro.—*El Arcángel San Rafael indica al joven Tobías que saque el pez del río Tigris.*—(Su autora, la Srita. Soledad Chavez, ayudada por el barrio del Mezquitillo).

Personajes y sus representantes: A "S. Rafael" lo representó la niña Refugio Aguilar. Al "Joven Tobías," la niña María Hermosillo. Y á un "Marinero," el niño Carlos Chavez.

5.º cuadro.—*Rebeca llegando á la presencia de Isaac.*—(Lo proporcionó el Sr. D. Francisco Martínez, auxiliándolo el barrio de San Antonio).

Personajes y sus representantes. A "Rebeca" la representó la niña Antonia Urzúa. A "Isaac," el niño José Arias. "A Eliezer," el niño Daniel Arias. A un "1er. paje," la niña Dolores Arias. A un "2.º paje," el niño Salvador Fajardo. Y á un "3er. paje," el niño Juan Ponce.

6.º cuadro.—*La vara de Aaron trasformada en serpiente.*—(Su autor el Sr. D. Cesareo Hernandez).

Personajes y sus representantes. A "Aaron" lo representó el niño Jesús García.—A "Diez Adivinos," los niños Luis Ríos y Francisco Ríos, y las niñas María de Jesús Ríos, Concepción Chavez, Maria Chavez, Benigna Arias y Elena Solórzano, y otros tres niños, de quienes no pudimos averiguar sus nombres.

7.º cuadro.—*Murmuran los Israelitas en Raphi-*

dim por falta de agua, la que Moisés por orden de Dios hace salir de la piedra de Horé.—(Lo proporcionó el Sr. D. Cornelio Jiménez).

Personajes y sus representantes: A "Moisés" lo representó la niña María Hais. A "Aaron," el niño Everardo Pérez. Y á "Cinco mujeres del pueblo Israelita recogiendo agua," las niñas Josefina Cisneros, Porfiria Chavez, Tomasa Jiménez, Antonia Martínez y Elena Preciado.

8.º cuadro.—*Por la Fé, la Esperanza y la Caridad se salva el mundo.*—(Su autora, la Srita. Adela Chavez).

Personajes y sus representantes: A "la Fé" la representó la niña Magdalena Chavez. A "la Esperanza," la niña Dolores Vizcaino. A "la Caridad," la niña Catalina Eguarte. A "Dos Párvulos recogidos por la Caridad," el niño Luis Vergara y la niña María del Rosario Arias. Y á "Dos Angeles cuidando al mundo que en forma de azul esfera va navegando en la barca del tiempo," las niñas Amparo Arias y Sara González.

9.º cuadro.—*Dios inspirando el espíritu profético en el pastor Amos.*—(Su autora, la Sra. D.^a Jesús Reyes de Ochoa).

Personajes y sus representantes: Al Padre "Eterno" lo representó la niña Elvira Ochoa. Y al "Pastor Amos," el niño Trinidad Ochoa.

10.º cuadro.—*La evasión de David.*—(Lo proporcionó el Sr. D. Terencio Serrano, ayudado por el barrio de la Soledad).

Personajes y sus representantes: A "David" lo representó la niña Beatriz Serrano. Y á la "Reina Micol," la niña Dolores Serrano.

11.º cuadro.—*El Martirio de los Macabeos.*—(Su autora, la Sra. D.^a Rafaela Galván de Velasco).

Personajes y sus representantes: Al "Rey Antioco" lo representó la niña Margarita Gómez. A "la Madre de los Macabeos," la niña Zenaida Gómez. A "Tres Macabeos," el niño Gabriel Tortolero y las niñas Josefina y